

CONTEXTO E INTENCIÓN: UN ESTUDIO INTERLINGÜÍSTICO DE LA NOCIÓN DE SIGNIFICADO EN ÁRABE, ESPAÑOL E INGLÉS

CONTEXT AND INTENTION: A CROSS-LINGUISTIC STUDY OF THE NOTION OF MEANING IN ARABIC, SPANISH AND ENGLISH

DAVID BORDONABA-PLOU

Universidad Complutense de Madrid, España

davbordo@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-0788-9733>

LAILA M. JREIS-NAVARRO

Universidad de Zaragoza, España

ljreis@unizar.es

<https://orcid.org/0000-0003-4455-4745>

*Artículo recibido el 25 de marzo de 2023;
aceptado el 20 de diciembre de 2023.*

Cómo citar este artículo:

Bordonaba-Plou, D. y Jreis-Navarro, L. (2023). Contexto e intención: un estudio interlingüístico de la noción de significado en árabe, español e inglés. *Revista Palabra y Razón*, 24, pp. 61-85. <https://doi.org/10.29035/pyr.24.61>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

RESUMEN

En filosofía del lenguaje existen tres comprensiones distintas de la idea de contexto: una noción intuitiva de contexto, el contexto-K (Lewis, 1980; Kaplan, 1989) y el contexto como terreno común (Stalnaker, 2002). Asimismo, desde la misma filosofía se ha defendido la idea de que la lengua concreta que hablamos y en la que hacemos filosofía podría influir en las explicaciones filosóficas que desarrollamos para dar cuenta de ciertos fenómenos (Lucy, 1992; Blanco Salgueiro, 2017). Más concretamente, se ha defendido la posibilidad de la existencia de una estrecha relación entre significado e intención en inglés (Avramides, 1989; Blanco Salgueiro, 2017, 2023). Esto podría hacer que las explicaciones desarrolladas por los filósofos del lenguaje de habla inglesa estuvieran influidas por esta relación. El objetivo de este trabajo es doble. Primero, mostrar que la mencionada comprensión intencional del significado está presente en las tres nociones de contexto usadas en filosofía del lenguaje. Segundo, investigar empíricamente la relación entre significado e intención en tres lenguas distintas, inglés, árabe y español, para saber si las tres comprensiones del contexto pueden ser extrapolables a otras lenguas.

Palabras claves: Contexto / estudios interlingüísticos / árabe / español / colocaciones

ABSTRACT

The philosophy of language has three different understandings of context: an intuitive notion of context, context-K (Lewis, 1980; Kaplan, 1989), and context as common ground (Stalnaker, 2002). Likewise, from philosophy itself has been advocated that the concrete language we speak and in which we do philosophy could influence the philosophical explanations we develop to account for certain phenomena (Lucy, 1992; Blanco Salgueiro, 2017). More specifically, the possibility of a close relationship between meaning and intention in English has been defended (Avramides, 1989; Blanco Salgueiro, 2017, 2023). This could make the explanations developed by English-speaking philosophers of language be influenced by this relation. The aim of this paper is twofold. First, to show that the aforementioned intentional understanding of meaning is present in all three notions of context used in the philosophy of language. Second, to empirically investigate the relationship between meaning and intention in three different languages, English, Arabic, and Spanish, to determine whether the three understandings of context can be extrapolated to other languages.

Keywords: Context / cross-linguistic studies / Arabic / Spanish / collocations

I. Introducción

La palabra “contexto” es un término de uso común. Muy a menudo, en nuestros intercambios comunicativos, usamos el término de muy distintas maneras para indicar características diversas que son relevantes en dichos intercambios. Consideremos algunas oraciones¹ en las que se usa el término:

- (1) De esta forma la aventura de *The Guest* comienza sin concesiones, despertándonos dentro de una habitación de hotel, pero sin más contexto que el que ofrece la propia sala.
- (2) A través de su contenido podemos reconstruir el contexto social, político y religioso que se vivía en la ciudad de Jerusalén durante el cambio de era.
- (3) El contexto actual ha variado de forma radical.
- (4) Su vídeo también es muy exitoso como vídeo viral porque requiere de menos contexto.
- (5) Su cosmopolitismo, que permite que ningún contexto geográfico, cultural, sexual o profesional sea ajeno a su interés narrador.
- (6) Dicho en otras palabras, el contexto que rodea el acto comunicativo es importante para que la interpretación sea correcta.

Como puede verse, existen muchos tipos de contextos, el que ofrece una sala, el contexto social, político, religioso, actual, geográfico, cultural, sexual, profesional, o el que rodea el acto comunicativo. El contexto puede reconstruirse, como en (2), o variar de forma radical, como en (3). El contexto puede ser importante para entender lo que alguien dice, como se apunta en (6), o podemos requerir más contexto para comprender algo, como parece sugerir (1), aunque también hay cosas que se entienden sin mucho contexto, como en (4). En definitiva, en los usos diarios que los hablantes hacen del término, estos lo usan de muy distintas maneras para indicar o subrayar diferentes características del acto comunicativo.

La situación no es distinta en el ámbito académico. Aunque pudiera pensarse que en las diferentes disciplinas el término se usaría de manera clara y concisa, la verdad es que esto no es así. Quizás por esta razón es por lo que desde hace años se sostiene que la noción es una *conceptual garbage can* (Smith *et al.*, 1978, p. 342), es decir, un término paraguas donde se incluyen todas las características necesarias para una correcta interpretación de un fenómeno o situación. Varios autores sugieren posibles causas de esta situación. Por ejemplo, Clark y Carlson (1981) señala que esta falta de límites claros está relacionada con el aumento del número de disciplinas

¹ Los ejemplos que vienen a continuación están extraídos del corpus Spanish Web 2018 (esTenTent8) (ver <https://www.sketchengine.eu/estenten-spanish-corpus/>).

en las que la noción ha empezado a jugar un papel importante. Asimismo, Akman (2000) defiende que “la denotación de la palabra se ha vuelto más turbia a medida que sus usos se han extendido en muchas direcciones”² [la traducción es de los autores] (p. 745).

Como puede verse, desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, hasta el principio del s. XXI, diversos autores han defendido la progresiva indeterminación a la que está sujeta la noción de contexto. Esto puede acarrear problemas teóricos y metodológicos graves ya que el contexto juega un papel central en las explicaciones de muchas disciplinas. Es decir, la noción ha ido ganando importancia y usándose cada vez más, pero, al mismo tiempo, sus límites se han hecho cada vez más difusos. Quizá uno de los escenarios menos deseados sea aquel en el cual la noción se usa de manera recurrente en las explicaciones, pero no se sabe con precisión a qué equivale. Para superar esta situación, muchos estudios pertenecientes a disciplinas en las que la noción jugaba un papel fundamental han focalizado sus esfuerzos en desarrollar definiciones lo más precisas posibles del término. Este es el caso, por ejemplo, de la filosofía del lenguaje, donde existe una infinidad de estudios que han posibilitado que la noción se haya definido de manera precisa (ver Lewis, 1980; Kaplan, 1989; Stalnaker, 1999, 2014; Stanley, 2000; Recanati, 2002; MacFarlane, 2014, cap. 4, entre otros).

De acuerdo con Stalnaker (2014), en filosofía del lenguaje existen, principalmente, tres comprensiones del término: una noción intuitiva; el contexto-K o contexto como conjunto de índices; y el contexto como terreno común. En este sentido, la noción de contexto está bien definida y delimitada en la disciplina. Sin embargo, desde la misma filosofía se ha defendido la idea de que la lengua concreta que hablamos y en la que hacemos filosofía podría influir en las explicaciones filosóficas que desarrollamos para dar cuenta de ciertos fenómenos (ver Lucy, 1992, pp. 2-3; Blanco Salgueiro, 2017, pp. 42-43). Más concretamente, algunos autores (ver Avramides, 1989; Blanco Salgueiro, 2017, p. 164, 2023) aluden a la posibilidad de que la estrecha relación que existe en inglés entre la idea de significado y la de intención haya consolidado una comprensión intencional del significado. Por esta razón, es posible que algunas de las definiciones operativas en la disciplina relacionadas directamente con la noción de significado, por ejemplo, la de contexto, puedan estar determinadas por esta comprensión intencional.

El objetivo de este trabajo es doble. Primero, mostrar que las tres nociones de contexto usadas en filosofía del lenguaje están mediadas por una comprensión intencional del significado. Segundo, investigar si la

² “the denotation of the word has become murkier as its uses have been extended in many directions”. (Akman, 2000, p. 745).

postulada relación entre intención y significado está presente en inglés, y examinar en qué medida lo está también en otras dos lenguas distintas, árabe y español. Para ello, investigaremos empíricamente la palabra inglesa *meaning* (“significado”), y sus equivalentes en árabe y español. Si después de un estudio de las tres palabras se confirmara que la comprensión intencional del significado está en las tres lenguas estudiadas, entonces dicha comprensión podría no ser una característica exclusiva del inglés. En este sentido, no existiría un problema al permitir que dicha comprensión guiara las definiciones de la noción de contexto. Sin embargo, si la relación no está presente en alguna de las lenguas consideradas, entonces es posible que las tres nociones de contexto no sean extrapolables a cualquier lengua. El artículo se divide de la siguiente manera. La segunda sección expone de forma pormenorizada las tres nociones principales de contexto en la filosofía del lenguaje actual. La tercera sección muestra que las tres están influidas por una comprensión intencional del significado. La cuarta sección presenta los métodos y materiales usados en el trabajo. La quinta sección describe los análisis llevados a cabo para determinar si existen diferencias en la comprensión de la noción de significado en cada una de las lenguas. Finalmente, la sexta sección discute los resultados de los análisis expuestos.

2. Tres nociones de contexto

De acuerdo con Stalnaker (2014), en filosofía del lenguaje la noción de contexto se ha entendido de tres maneras distintas. Primero, podemos tener una idea intuitiva de contexto, es decir, una noción no-técnica y de uso común. Como hemos visto, todo el mundo usa el término para referirse a cosas muy distintas, o para remarcar la necesidad o no-necesidad del contexto para comprender algo. Respecto a esta idea intuitiva de contexto, Stalnaker dice:

Es natural pensar en un contexto de habla como la situación concreta en la que tiene lugar una conversación, una situación con un grupo más o menos definido de participantes con ciertas creencias, incluyendo creencias sobre lo que los demás saben y creen, y ciertos intereses y propósitos, tanto intereses y propósitos comunes como intereses y propósitos que se sabe que difieren. [La traducción ha sido realizada por los autores]³ (Stalnaker, 2014, p. 14).

³ “It is natural to think of a speech context as the concrete situation in which a conversation takes place, a situation with a more or less definite group of participants with certain beliefs, including beliefs about what the others know and believe, and certain interests and purposes, both common interests and purposes, and interests and purposes that are recognized to diverge” (Stalnaker, 2014, p. 14).

Como puede verse, en este pasaje Stalnaker identifica el contexto con toda aquella situación concreta en la que tiene lugar una conversación. Además del carácter concreto de la situación, Stalnaker señala que típicamente la situación incluirá a un grupo de participantes con ciertos intereses, y con creencias que incluyen creencias sobre lo que los otros participantes creen y saben. Además de esta, Stalnaker subraya otras dos características adicionales. Primero, que el contexto puede cambiar en la medida en que la conversación evoluciona. Segundo, que es inteligible independientemente de cualquier práctica institucional, en el sentido de no implicar necesariamente ninguna regla o convención específica.

Esta noción, aunque intuitiva, es bastante imprecisa por su vaguedad, ya que no especifica manera alguna de determinar las características que son necesarias para comprender el significado de los actos comunicativos que tienen lugar en la conversación. Por ejemplo, en (1), ¿qué otras características de *The Guest*, además de las que ofrece la sala, harían más comprensible la situación en la que se encuentra el personaje del videojuego? O en (4), ¿qué características hacen que el vídeo no necesite de tanto contexto y que, por lo tanto, sea viral? O en (6), ¿cuáles son las características del contexto que posibilitarían una correcta interpretación del acto comunicativo?

Por esta razón, en filosofía del lenguaje, se han propuesto dos nociones técnicas que desarrollan la noción intuitiva de contexto. Primero, el contexto-K, o contexto Kaplan-Lewis, una noción relacionada con la semántica formal en la que el contexto se entiende como un mundo posible centrado, el cual incluye un conjunto de parámetros relevantes para determinar el valor de verdad de una proposición, frecuentemente, un mundo posible más un tiempo, aunque dependiendo del tipo de proposición el contexto puede incluir otros parámetros adicionales. Como Stalnaker dice, un mundo posible centrado “incluye cualquier información que sea relevante para determinar lo que se dice en un enunciado” (Stalnaker, 2014, p. 24). Por ejemplo, si alguien profiere

(7) *Los Soprano* es la mejor serie de todos los tiempos

el contexto no solo deberá incluir el mundo y el tiempo, sino también un parámetro de gusto o de experimentador ya que el valor de verdad de (7) puede variar dependiendo del gusto o experimentador. Para Pedro, (7) será verdadera, ya que para él *Los Soprano* no tiene igual. Sin embargo, para Eva (7) será falsa, ya que ella considera que es *The Wire* la serie que no tiene igual en la historia de la televisión.

Además de la noción intuitiva de contexto y del contexto-K, Stalnaker alude

al contexto como terreno común. En este caso, el contexto se identifica con el conocimiento que se presume como común entre los participantes de una conversación. Según Stalnaker (2002, 2014), existen dos maneras de entender la noción de terreno común. Por un lado, podemos entender el terreno común como el principal componente del marcador de un juego de lenguaje (Lewis, 1979). Es decir, al igual que el marcador de un partido de baloncesto en un momento concreto nos permite conocer el estado del partido (quién va ganando, cuánto tiempo queda para que termine el partido, cuántos tiempos muertos le quedan a cada equipo, número de faltas personales de los jugadores de cada equipo, etc.), el marcador de una conversación nos permitiría conocer el estado de la conversación en un momento concreto (conjuntos de presuposiciones, cursos de acción permisibles o no permisibles, puntos de referencia para una narración, normas de precisión, etc.). Por otro lado, podemos entender el terreno común como un estado definible en términos de las actitudes proposicionales de los participantes en una conversación (Grice, 1989). Es decir, podemos entender el terreno común como el conjunto de intenciones y creencias de los participantes.

La diferencia entre estas dos explicaciones es que, mientras que la primera se centra en las reglas y convenciones de un juego de lenguaje en el que se enmarca una conversación, la segunda lo hace en las creencias y actitudes de los participantes de una conversación, actitudes que no dependen de ninguna convención o práctica institucional (ver Stalnaker, 2014, p. 37).

3. Tres nociones intencionales de contexto

Como se ha comentado en la introducción, hay ciertos autores (Avramides, 1989; Blanco-Salguero, 2017, 2023) que han apuntado a la posibilidad de que los análisis que los filósofos del lenguaje de habla inglesa han llevado a cabo estén influidos por la lengua que hablan. Concretamente, que la estrecha relación que existe en inglés entre *meaning* (“significado”) e *intention* (“intención”) ha provocado que muchas de sus explicaciones estén basadas en una comprensión intencional del significado. En pocas palabras, hablar inglés en vez de otra lengua habría favorecido una comprensión del significado en términos de expresión y reconocimiento de intenciones. Esta influencia de la estrecha relación que existe en inglés entre las palabras *meaning* (“significado”) e *intention* (“intención”) podría advertirse también en las explicaciones que se han llevado a cabo acerca del contexto. En lo que resta de sección, se mostrará que esta comprensión está presente en las tres nociones de contexto descritas en la sección anterior.

Empezando por la idea intuitiva de contexto, cabe la pena mencionar que una de las características señaladas por Stalnaker era que la situación

concreta a la que equivalía el contexto incluía a un grupo de participantes con ciertas creencias, dentro de las cuales enfatizaba aquellas creencias sobre lo que los otros participantes saben y creen, así como ciertos intereses y propósitos. En este sentido, puede verse que Stalnaker alude directamente a los intereses o propósitos; además, el hecho de que también señale las creencias sobre lo que otros creen es significativo, ya que lo que yo creo sobre lo que tú crees puede ser vital para interpretar cuáles son tus intenciones cuando dices algo.

Siguiendo con la idea de contexto-K, consideremos el siguiente párrafo en el que Stalnaker explica cuál es la historia pragmática detrás de la explicación de dicha idea de contexto:

Se supone que el objetivo de los hablantes es decir cosas verdaderas, por lo que el destinatario utiliza su conocimiento de la semántica más otros hechos de los que depende el valor de verdad de la expresión para averiguar cómo debe ser el mundo para que esa expresión sea verdadera, y luego infiere que el mundo es así. [...] El hablante y el destinatario, en la historia de Lewis, se ajustan a las *convenciones* de verdad y confianza (en algún lenguaje específico). La convención (si la conversación es en inglés) es que el hablante sólo pronunciará frases que sean verdaderas en inglés (en su contexto), y que el destinatario confiará en que el hablante pretende hacerlo. [La traducción ha sido realizada por los autores]⁴ (Stalnaker, 2014, pp. 20-21).

En este caso, la idea conductora es el valor de verdad de las preferencias de los hablantes y los parámetros necesarios para determinar dicho valor de verdad. Es decir, para que el destinatario entienda la afirmación del hablante, tendrá que hacer uso de sus conocimientos semánticos, así como de otros parámetros de los que depende la verdad de lo que ha dicho el hablante. Sin embargo, en todo el párrafo puede apreciarse una comprensión intencional que vertebra el acto comunicativo. Por ejemplo, el destinatario tiene que averiguar cómo tiene que ser el mundo para que la preferencia del hablante sea verdadera. Para ello, el destinatario tendrá que confiar en que el hablante está diciendo cosas verdaderas. Es decir, el destinatario tendrá

⁴ “It is presumed that speakers aim to say things that are true, and so the addressee uses her knowledge of the semantics plus other facts on which the truth-value of the utterance depends to figure out what the world must be like in order for that utterance to be true, and then infers that the world is that way. [...] The speaker and addressee, on Lewis’s story, are both conforming to *conventions* of truth and trust (in some specific language). The convention (if the conversation is in English) is that the speaker will utter only sentences that are truth-in-English (in context), and that the addressee will trust the speaker to be aiming to do so” (Stalnaker, 2014, pp. 20-21).

que reconocer que la intención del hablante es comunicar cosas verdaderas y confiar en que así lo hace. Una vez que ha hecho esto, podrá echar mano de sus conocimientos semánticos y de las circunstancias de la situación que sean necesarias para inferir cómo debería ser el mundo para que la preferencia del hablante fuera verdadera. Una vez más, tenemos presente la idea de que el destinatario tiene que inferir aquello que el hablante ha intentado comunicar.

La noción de contexto como terreno común también está influida por una comprensión intencional del significado. La idea de terreno común podía entenderse de dos maneras distintas, como el marcador de un juego de lenguaje y como el conjunto de creencias e intenciones de los participantes. Está claro que la segunda forma está directamente relacionada con la idea de intención, pero como se mostrará a continuación también lo está la primera. Para Stalnaker, la diferencia entre estas dos maneras de entender el terreno común es un reflejo del debate entre dos programas filosóficos: el programa austiniano y el griceano. Y, como Strawson (1964) señala, la diferencia entre estos dos programas es una donde

la intención evidente es simplemente transmitir una práctica definida y regida por convenciones (por ejemplo, un juego) de una manera definida prevista por las convenciones o reglas de la práctica y aquellos casos en los que la intención manifiesta incluye la de asegurar una respuesta definida (cognitiva o práctica) en una audiencia. [La traducción es de los autores]⁵ (Strawson, 1964, p. 460).

Es decir, en un caso, la intención es transmitir una práctica de acuerdo con las reglas o convenciones que la misma práctica o juego de lenguaje específica; en el otro, la intención es obtener una respuesta de la audiencia, ya sea una respuesta cognitiva o práctica. Sin embargo, en ambos casos la idea de fondo es la misma: explicar las características del acto comunicativo considerando las intenciones del hablante y el reconocimiento de estas intenciones por parte de la audiencia.

En resumen, las tres explicaciones del contexto usadas en filosofía del lenguaje descansan en una comprensión intencional del significado. Como se ha comentado en la introducción, el objetivo de este trabajo es comprobar si esta comprensión es exclusiva del inglés. Si esto fuera así, las tres

⁵ “the overt intention is simply to forward a definite and convention-governed practice (for example, a game) in a definite way provided for by the conventions or rules of the practice and those cases in which the overt intention includes that of securing a definite response (cognitive or practical) in an audience” (Strawson, 1964, p. 460).

explicaciones del contexto descritas en esta sección no serían extrapolables de manera directa a otras lenguas. Es decir, en vez de hablar del contexto en general, deberíamos hablar del contexto en inglés, del contexto en árabe o del contexto en español. En la quinta sección abordaremos este tema. Sin embargo, antes expondremos los materiales y métodos usados para llevar a cabo los análisis mencionados.

4. Métodos y materiales

La filosofía experimental (ver Kauppinen, 2007; Nadelhoffer y Nahmias, 2007; Rose y Danks, 2013; Sytsma, 2017) se distingue por la aplicación de métodos empíricos para investigar cuestiones filosóficas. La metodología más usada en filosofía experimental son los cuestionarios, una metodología que proviene de las ciencias cognitivas. Esta es quizá la razón principal por la que algunos autores identifican la filosofía experimental con la filosofía que aplica los métodos de la psicología experimental (ver Nadelhoffer y Nahmias, 2007, p. 123; Knobe y Nichols, 2008, p. 3).

No obstante, los cuestionarios no son los únicos métodos empíricos que se usan hoy en día en filosofía experimental. Varios autores han señalado los beneficios de usar los métodos de corpus (ver Bluhm, 2013, 2016; Caton, 2020; Bordonaba-Plou, 2023). En el presente trabajo aplicaremos métodos de corpus para confirmar si la relación entre significado e intención está presente en inglés, y en qué medida lo está en árabe⁶ y español.

Los análisis interlingüísticos son habituales en disciplinas como el análisis del discurso (véase, por ejemplo, Freake, Gentil y Sheyholislami, 2011; Taylor, 2014; Nardone, 2018). Sin embargo, en filosofía del lenguaje, la disciplina a la que pertenece el presente estudio, son una metodología muy poco empleada. Aunque es cierto que puede atestigüarse la existencia de algunos trabajos (Fischer *et al.*, 2021; Bordonaba-Plou y Jreis-Navarro, 2023), en general, representan una fracción ínfima del número total de trabajos que pueden encontrarse dentro de la disciplina. A continuación, presentaremos algunas ventajas de adoptar tal perspectiva.

Primero, adoptar una perspectiva interlingüística nos permite distinguir los patrones “universales” de aquellos que solo son específicos de una lengua (Raffaelli, Katunar y Kerovec, 2019). En otras palabras, al adoptar una perspectiva interlingüística, es posible demostrar que nuestros hallazgos no dependen de la idiosincrasia de una lengua concreta (Fischer *et al.*, 2021, p. 1031). Además, los estudios interlingüísticos centrados en un conjunto

⁶ Hemos elegido el árabe porque, a diferencia del inglés y el español, no es una lengua indoeuropea, sino semítica. De este modo, el alcance de los análisis es mayor al comprender lenguas de dos familias distintas.

concreto de términos representan un análisis más exhaustivo del significado y el uso de dichos términos. Cuando solo consideramos una lengua es más probable que omitamos posibles diferencias en el comportamiento de los términos estudiados. Sin embargo, como destacan Freake, Gentil y Sheyholislami (2011, p. 29), al emplear al menos dos lenguas distintas será posible descubrir las similitudes y las diferencias que existen en el uso de esos términos en dichas lenguas.

Para el estudio, utilizaremos tres corpus de la familia TenTen (ver Jakubícek *et al.*, 2013): el corpus Arabic Web 2018 (arTenTen18), con un total de 7.475.624.779 palabras (ver Arts *et al.*, 2014); el corpus Spanish Web 2018 (esTenTen18), con un total de 16.951.839.897 palabras (ver Kilgarriff y Renau, 2013); y el corpus English Web 2020 (enTenTen20), con un total de 38.149.437.411 palabras. La familia de corpus TenTen (Jakubícek *et al.*, 2013) son corpus web compilados con la metodología descrita en Sharoff (2006). Estos corpus contienen una amplia variedad de tipos de texto: sermones, recetas de cocina, manuales técnicos, relatos cortos, transcripciones de lenguaje hablado, páginas personales, blogs o publicaciones en foros (Baroni *et al.*, 2009, pp. 212-213). Por lo tanto, los corpus de la familia TenTen contienen una rica diversidad de textos y un tamaño que los hace representativos del uso de una lengua.

Llevaremos a cabo un análisis de colocaciones. Una colocación es una palabra que aparece en la vecindad de otra palabra y que lo hace con una frecuencia mayor de la que cabría esperar si dichas palabras aparecieran juntas debido al azar (ver Hunston, 2002, p. 68; Baker, Gabrielatos y McEnery, 2013, p. 36). Es decir, las colocaciones de una palabra señalan patrones de uso sistemático de dicha palabra. Por ejemplo, si buscamos la palabra “diamante” en el corpus Spanish Web 2018 (esTenTen18), algunas de sus colocaciones estadísticamente más significativas son “rubí”, “perla”, “zafiro” o “esmeralda”. La razón de esto es que “diamante” aparece frecuentemente en construcciones como “rubíes y diamantes”, “perlas o diamantes”, “un diamante y un zafiro” o “dos diamantes y una esmeralda”. Es decir, entre las colocaciones de “diamante” encontramos palabras que refieren a las distintas piedras preciosas.

Para llevar a cabo el análisis de colocaciones, usaremos la herramienta Word Sketch de Sketch Engine⁷. Esta herramienta permite visualizar de manera rápida y accesible, en forma de listas funcionales y posicionales de colocaciones⁸, los pormenores del significado y el uso de una palabra (ver Kilgarriff y Tugwell, 2002). Concretamente, buscaremos el vocablo

⁷ <https://www.sketchengine.eu/>.

⁸ Algunos ejemplos de estas listas son: “modificadores de *x*”, “verbos con *x* como sujeto”, “verbo a la izquierda de *x*” o “sustantivo a la derecha de *x*”.

“significado” y sus equivalentes en árabe e inglés, *meaning* y *ma'nà*, e investigaremos las quince primeras colocaciones de cada palabra⁹, ordenándolas de mayor a menor significancia estadística, para así poder identificar cuáles de ellas están relacionadas con la idea de intención. Como marcador de significancia estadística usaremos el Log Dice, que es una medida estadística que “expresa la tendencia de dos palabras a co-ocurrir en relación con la frecuencia de estas palabras en el corpus. [...] Es una medida estandarizada que opera en una escala con un valor máximo fijo de 14”¹⁰ [la traducción es de los autores] (Gablasova, Brezina y McEnery, 2017, p. 164). Normalmente el valor es inferior a 10 y los valores negativos indican que no hay significación estadística (ver Rychlý, 2008).

Una vez presentados los materiales y métodos que usaremos en el trabajo, en la siguiente sección expondremos los análisis llevados a cabo para investigar en qué medida la relación entre significado e intención está presente en inglés, árabe y español.

5. Análisis de la noción de significado en inglés, árabe y español

Empezaremos el análisis de colocaciones exponiendo los resultados al buscar la palabra *meaning* (“significado”) (2.124.413 instancias en el enTenTen20). Después, expondremos los resultados obtenidos al buscar la palabra *ma'nà* (“significado”)¹¹ (1.922.306 instancias en el arTenTen18), y acabaremos presentando los resultados obtenidos al buscar la palabra “significado” (650.296 instancias en el esTenTen18).

Al buscar *meaning* (“significado”), la herramienta Word Sketch proporciona diversas listas de colocaciones, entre las cuales pueden verse varias colocaciones que indican una relación entre significado e intención. Primero, *intended* (“deseado/planeado”) figura como novena colocación en la lista *modifiers of 'meaning'* (“modificadores de ‘significado’”) con un Log Dice de 7 y una frecuencia total de 4.004. Un ejemplo de uso de este vocablo es el siguiente:

(8) *Text within images is not translated, some features may not work properly after translation, and the translation may not accurately convey the intended meaning.*

El texto de las imágenes no está traducido, algunas funciones pueden

9 Hemos elegido las primeras quince colocaciones para así centrar el análisis en las colocaciones más significativas desde un punto de vista estadístico.

10 “express the tendency of two words to co-occur relative to the frequency of these words in the corpus [...] is a standardized measure operating on a scale with a fixed maximum value of 14” (Gablasova, Brezina y McEnery, 2017, p. 164).

11 Podría traducirse como “contenido mental” dentro de un marco cognitivo (ver Key, 2018, pp. 1-3).

no funcionar correctamente después de la traducción y esta puede no transmitir con precisión el significado **deseado**¹².

Segundo, el verbo *intend* (“tener la intención de”) figura como séptima colocación en la lista *verbs with ‘meaning’ as object* (“verbos con ‘meaning’ como objeto”) con un Log Dice de 6,4 y una frecuencia total de 4.535. Consideremos el siguiente ejemplo:

(9) *If the author did not **intend** a particular meaning to be communicated by a writing, then that meaning is to be rejected as not in the text.*

Si el autor no **pretendía** que un escrito comunicara un significado concreto, ese significado debe rechazarse por no estar en el texto.

Tercero, el sustantivo *intent* (“intención/propósito”) aparece como quinta colocación de la lista *‘meaning’ and/or...* (“‘meaning’ y/o...”.) con un Log Dice de 7,6 y una frecuencia total de 2.889 ocurrencias. A continuación, se expone un ejemplo de uso de este vocablo:

(10) *This is where we get into that tricky area of literal translations versus translations that preserve meaning or **intent**, and is precisely why I have utterly discounted translation as a career path.*

Aquí es donde entramos en el delicado terreno de las traducciones literales frente a las traducciones que preservan el significado o la **intención**, y es precisamente por lo que he descartado totalmente la traducción como carrera profesional.

Finalmente, *intention* (“intención/plan”) aparece como octava colocación en la lista *‘meaning is a...’* (“‘meaning’ es un...”.) con un Log Dice de 5,5 y una frecuencia total de 11. Consideremos el siguiente ejemplo:

(11) *The formal meaning is the **intention** as it is explicitly stated by the author, and the real meaning is what this **intention** actually implies.*

El significado formal es la **intención** expresada explícitamente por el autor, y el significado real es lo que esta **intención** implica en la práctica.

A continuación, pasamos a exponer los resultados de *ma'nà* (“significado”) en el corpus Arabic Web 2018 (arTenTen18). Primero, el verbo *qaşada* (“dirigirse a/proponerse”) (ver Corriente y Ferrando, 2005, p. 948) figura como tercera colocación en la lista *verb_left* (“verbo a la izquierda”), con un

¹² Nótese que traducimos por “deseado”. Otras expresiones posibles serían “pretendido” o “planeado”. Creemos que “intencionado” no sería una buena opción ya que, en español, suele aparecer acompañando a otros términos, por ejemplo, “incendio intencionado”, “mal intencionado” o “falta intencionada”, pero no al término “significado”.

Log Dice de 5,6 y una frecuencia de 4.601. Un ejemplo de uso es el siguiente:

(12) وإذا حاولنا ترجمتها في جوجل فإننا لا نستطيع أن نحصل على **المعنى الصحيح** لما **نقصد**ه نحن في لغتنا العربية.

wa-igā ḥāwalnā tarġamatahā fī Google fa-innā lā nastaṭīʿu an naḥṣula ʿalā l-maʿnā l-ṣaḥīḥ li-mā naqṣiduhu naḥnu fī luġatinā l-ʿarabiyya.
y si tratamos de traducirlo en Google, no podemos obtener el **significado** correcto de lo que **queremos decir**¹³ en nuestra lengua árabe.

Segundo, el participio pasivo derivado de la raíz de este verbo, *maqṣūd* (“objetivo”)¹⁴, figura en la doceava posición de la lista *noun_left* (“sustantivo a la izquierda”) (Log Dice: 5,7; frecuencia: 5.915), desempeñando la función de adjetivo de *maʿnā*, en el sentido del significado que constituye el propósito del hablante, como en el ejemplo:

(13) إنَّ اللغة السليمة هي الجسر المتين الذي يضمن مرور **المعنى المقصود** إلى القارئ، وإثها من بين الأمور التي تحرص عليها موسوعة موضوع

inna l-luġa l-salīma hiya l-ġisr al-matīn alladī yaḍmanu murūr al-maʿnā al-maqṣūd ilā l-qārīʿ, wa-innahā min bayn al-umūr allatī taḥriṣu ʿalayhā mawsūʿat Mawḍūʿ

el lenguaje correcto es el puente sólido que garantiza el paso del **significado pretendido** al lector, y es uno de los asuntos que más interesan a la Enciclopedia Mawḍūʿ

Tercero, el verbo que aparece en la doceava posición de la lista de colocaciones *verb_left* (“verbo a la izquierda”) es el verbo *arāda* (“querer/desear”) (ver Corriente y Ferrando, 2005, p. 469) (Log Dice: 4,7; frecuencia: 11.427), como en el ejemplo:

(14) ولا يتوقّف **المعنى** في عملية الاتّصال التي يقوم بها الإنسان على **المعنى** الذي يريده، بل على الاستجابة التي يتلقّاها من الطرف الآخر في عملية الاتّصال.

wa-lā yatawaqqafu l-maʿnā fī ʿamaliyyat al-ittiṣāl allatī yaqūmu bi-hā l-insān ʿalā l-maʿnā alladī yurīduh, bal ʿalā l-istiġāba allatī yatalaqqāhā min al-ṭaraf al-āḥar fī ʿamaliyyat al-ittiṣāl

13 Aunque se ha traducido como “querer decir”, el verbo tiene el sentido de “dirigirse a”, en este caso, hacia el significado, y esa direccionalidad se entiende como propósito (ver Lane, 1968, p. 2531).

14 Las palabras en la lengua árabe son “el resultado de la intersección de un morfema radical o raíz [que, en nuestro caso, sería: *q-ṣ-d*], portador del lexema o idea básica, [...] y de un morfema derivacional ligado o discontinuo” (Corriente, 2002, p. 54).

El **significado** en el proceso de comunicación que lleva a cabo una persona no depende del **significado** que [esta] **quiere**, sino de la respuesta que recibe de la otra parte en el proceso de comunicación.

Finalmente, el participio pasivo derivado de la raíz de este segundo verbo, *murād* (“querido/deseado”), también figura en la onceava posición de la lista llamada *noun_left* (“nombre a la izquierda”) (LogDice: 5,7; frecuencia: 6.844), desempeñando, asimismo, la función de adjetivo, como en el siguiente ejemplo:

(15) ورأى أن الاكتشافات الحديثة إذا صحت فإنها تُعين على فهم بعض الآيات، وتُرشد إلى المعنى المراد
مما ذكره أهل العلم قبل ذلك

wa-ra' à anna l-iktišāfāt al-ḥadīṭa idā ṣaḥḥat fa-innā tu'īn 'alā fahm ba'd al-āyāt, wa-turšid ilā l-ma'nā al-murād mimmā ḡakarahu ahl al-'ilm qabla ḡalik

y creyó que, si los descubrimientos recientes son ciertos, entonces ayudan a comprender algunos de los versículos y guían hacia el **significado deseado** de lo que los eruditos mencionaron antes.

Para finalizar, exponemos los resultados obtenidos al buscar el término “significado” en el corpus Spanish Web 2018 (esTenTen18). Lo primero que conviene comentar es que, a primera vista, en español no se aprecian términos que aludan directamente a la idea de intención o a la idea de un significado querido o deseado, como sucedía en inglés y en árabe. Un análisis detallado de las listas que con más probabilidad podrían ser relevantes, tampoco parece aportar demasiada evidencia en este sentido (ver Tabla 1).

No.	Colocaciones de verbos con "significado" como objeto	Colocaciones de "significado" y/o...	Colocaciones de "significado" es...	Colocaciones de "significado" es un...
1	"comprender" (frecuencia: 8.034; Log Dice: 7,8)	"origen" (frecuencia: 8.621; Log Dice: 10,2)	"unívoco" (frecuencia: 26; Log Dice: 7,6)	"enigma" (frecuencia: 11; Log Dice: 8,0)
2	"entender" (frecuencia: 8.530; Log Dice: 7,7)	"sentido" (frecuencia: 5.714; Log Dice: 9,6)	"arbitrario" (frecuencia: 53; Log Dice: 7,3)	"significado" (frecuencia: 10; Log Dice: 8,0)
3	"atribuir" (frecuencia: 2.696; Log Dice: 7,3)	"significante" (frecuencia: 1.607; Log Dice: 9,4)	"literal" (frecuencia: 24; Log Dice: 7,3)	"misterio" (frecuencia: 22; Log Dice: 7,1)
4	"adquirir" (frecuencia: 6.492; Log Dice: 6,9)	"alcance" (frecuencia: 2.779; Log Dice: 8,9)	"implícito" (frecuencia: 27; Log Dice: 7,0)	"uso" (frecuencia: 28; Log Dice: 6,8)
5	"saber" (frecuencia: 4.525; Log Dice: 6,7)	"importancia" (frecuencia: 1.959; Log Dice: 8,3)	"ambiguo" (frecuencia: 33; Log Dice: 6,8)	"interpretación" (frecuencia: 10; Log Dice: 6,8)
6	"descifrar" (frecuencia: 921; Log Dice: 6,6)	"propósito" (frecuencia: 1.197; Log Dice: 8,2)	"comprensible" (frecuencia: 35; Log Dice: 6,8)	"contenido" (frecuencia: 9; Log Dice: 6,1)
7	"interpretar" (frecuencia: 1.945; Log Dice: 6,4)	"valor" (frecuencia: 3.547; Log Dice: 7,7)	"análogo" (frecuencia: 21; Log Dice: 6,6)	"esencia" (frecuencia: 9; Log Dice: 6,0)
8	"explicar" (frecuencia: 6.024; Log Dice: 6,4)	"trascendencia" (frecuencia: 589; Log Dice: 7,6)	"profundo" (frecuencia: 70; Log Dice: 6,5)	"acción" (frecuencia: 14; Log Dice: 5,6)
9	"desconocer" (frecuencia: 2.199; Log Dice: 6,3)	"simbolismo" (frecuencia: 478; Log Dice: 7,5)	"contextual" (frecuencia: 11; Log Dice: 6,5)	"función" (frecuencia: 13; Log Dice: 5,6)
10	"aclarar" (frecuencia: 1.396; Log Dice: 6,3)	"símbolo" (frecuencia: 681; Log Dice: 7,3)	"polivalente" (frecuencia: 11; Log Dice: 6,5)	"efecto" (frecuencia: 9; Log Dice: 5,5)
11	"desentrañar" (frecuencia: 694; Log Dice: 6,3)	"interpretación" (frecuencia: 1.001; Log Dice: 7,3)	"incierto" (frecuencia: 51; Log Dice: 6,4)	"concepto" (frecuencia: 26; Log Dice: 5,4)
12	"cobrar" (frecuencia: 2.171; Log Dice: 6,2)	"contenido" (frecuencia: 1.580; Log Dice: 7,1)	"confuso" (frecuencia: 32; Log Dice: 6,3)	"representación" (frecuencia: 11; Log Dice: 5,4)
13	"encerrar" (frecuencia: 747; Log Dice: 6)	"connotación" (frecuencia: 311; Log Dice: 7)	"simbólico" (frecuencia: 16; Log Dice: 6,3)	"construcción" (frecuencia: 14; Log Dice: 5,2)
14	"aprender" (frecuencia: 1.629; Log Dice: 6)	"implicación" (frecuencia: 475; Log Dice: 7)	"obvio" (frecuencia: 65; Log Dice: 6,2)	"amor" (frecuencia: 15; Log Dice: 4,9)
15	"captar" (frecuencia: 1.087; Log Dice: 6)	"relevancia" (frecuencia: 393; Log Dice: 6,9)	"normativo" (frecuencia: 9; Log Dice: 6,2)	"motivo" (frecuencia: 15; Log Dice: 4,7)

Tabla 1. Quince primeras colocaciones de "significado" en las listas verbos con "significado" como objeto, "significado" y/o..., "significado" es... y "significado" es un...

De las listas de la Tabla 1, quizá las únicas colocaciones que podrían implicar una referencia a la intención serían “propósito” y “motivo”, la sexta y decimoquinta colocaciones de las listas “*significado*” y/o... y “*significado*” es un..., respectivamente. Un análisis detallado de los casos revela dos cosas. Por un lado, en los 1.197 casos en los que “propósito” aparece como colocación de “significado”, los dos términos aparecen unidos por una conjunción. En 1.085 casos aparecen unidos por la proposición “y”; en 112 por la proposición “o”. Por otro lado, los casos parecen estar relacionados de manera sistemática con contextos en los que se discute el sentido de la vida o de la existencia. Consideremos algunos ejemplos:

(16) Es una disciplina compuesta de principios morales, normas y procedimientos para el análisis de los hechos y teorías sobre el significado y el propósito de la vida.

(17) ¿El trabajo que haces da a tu vida un significado o propósito?

(18) Usted pregunta: ¿cuál es el significado o propósito de la vida?

Segundo, en ninguno de los casos en los que “significado” aparece vinculado con el término “motivo” parece haber relación con la idea de intención. Es decir, no hay alusión alguna a la intención del hablante, sino que se hace hincapié en la idea de que el significado de algo fue el motivo de una acción o situación posterior. En este sentido, “motivo” parece usarse simplemente como sinónimo de “causa”. Consideremos los siguientes ejemplos:

(19) Su significado también es motivo de debate: se postuló en un principio que fueron símbolos de rango, poder e identidad étnica, dado que su número, acabado y tamaño es mayor cerca de las aldeas.

(20) Las letras árabes se caracterizan por su belleza y estética particular, lo cual puede influir tanto positiva como negativamente para quien se lo coloca, ya que puede atraer las miradas de muchas personas, sin necesariamente cumplir su significado emotivo que fue el motivo del tatuaje.

Una vez presentado el análisis de colocaciones, en la siguiente sección discutiremos los resultados haciendo hincapié en dos cuestiones fundamentales. Por un lado, en qué medida una comprensión intencional del significado está presente en cada una de las tres lenguas; por otro, cuáles son las consecuencias que esto tiene para las explicaciones acerca del contexto.

6. Discusión

Una de las primeras conclusiones que deben extraerse de los análisis es que los resultados confirman la relación que existe en inglés entre significado e intención. Como se mostró en la sección anterior, en inglés

encontramos cuatro palabras relacionadas directamente con la noción de intención¹⁵: *intended* (“deseado/planeado”), *intend* (“tener la intención de”), *intent* (“intención/propósito”) e *intention* (“intención/plan”). Asimismo, como (8)-(II) muestran, las cuatro palabras aparecen con *meaning* (“significado”) en contextos donde se puede observar la presencia de un agente. Es decir, en los cuatro casos puede apreciarse la presencia de una persona que pretende comunicar un significado concreto, en los cuatro casos, un autor.

Además, todos los casos apuntan a la idea de que cuando estamos hablando de significado deseado o pretendido, estamos ante la presencia de, al menos, dos significados: el original que el agente pretendía comunicar, y otro distinto, u otros, que pueden derivarse de una mala interpretación del texto escrito o hablado mediante el cual se trataba de comunicar el significado deseado. Por ejemplo, en (9) el hablante estima que el único significado que debe atribuirse a un texto debe ser el que el autor pretendía comunicar; todos los significados distintos a este deben rechazarse como pertenecientes al texto. Asimismo, en (10) el hablante se expresa en contra de la posibilidad de la traducción porque en ella no es posible conservar el significado que el autor de un texto quiere transmitir cuando se traduce dicho texto a otro idioma.

La segunda conclusión que puede sacarse de los resultados es que, en árabe, también parece existir una relación entre el significado y la intención. De entre las colocaciones estudiadas, obtenemos dos verbos, *qaşada* (“proponerse”) y *arād* (“querer”), y sus respectivas formas en participio, *maqşūd* (“objetivo”) y *murād* (“deseado”), que indican una relación entre significado e intención. Las dos características de los ejemplos a los que aludimos al discutir los resultados para el inglés, también están presentes en árabe. Los ejemplos muestran que, en cada caso, existe un agente que pretende comunicar o transmitir un significado concreto: un escritor, una persona o los eruditos. Asimismo, los ejemplos incluyen la presencia de dos significados. Por ejemplo, en (13) se alude al lenguaje correcto como aquello que permite que el significado pretendido llegue desde el autor al lector. Igualmente, en (15), si los descubrimientos a los que se refiere el hablante se confirman, entonces sería posible entender el significado que los eruditos pretendían comunicar. Como puede verse, tanto en los casos del inglés como en los del árabe siempre hay un sujeto al que se le atribuye el significado deseado o pretendido.

¹⁵ Nótese que encontramos cuatro palabras no solo relacionadas con la noción de intención, sino cuatro palabras que comparten la misma raíz, la cual proviene de la palabras latina *intentio-onis*, objetivo, propósito, intención, en su quinta acepción. Las cuatro acepciones anteriores hacen referencia a la acción de estirar, o a un estado de intensidad, por ejemplo, un esfuerzo mental o una atención concentrada de la mirada (ver Glare, 2012, p. 1031).

Es decir, el inglés y el árabe se parecen en la medida en que, en las dos lenguas, la intención de un hablante o autor es central. Es decir, se atribuye más relevancia a las intenciones del hablante y, por esto, el significado que el autor o hablante pretende comunicar es vital. Por esta razón es fácil apreciar tanto en las colocaciones como en los ejemplos la presencia del hablante o autor y el significado que quiere o pretende comunicar. Sin embargo, esto no sucede en español.

En español, no obtenemos ninguna colocación que apunte a la posibilidad de un vínculo entre significado e intención¹⁶. Solo hubo dos posibles candidatos de entre todas las colocaciones de todas las listas, “propósito” y “motivo”, pero un análisis detallado de los contextos nos llevó a rechazar ambos. En las pocas ocurrencias que tenía el segundo, este era usado como un sinónimo de causa, mientras que el primero se usaba en contextos donde se discutía cuál era el propósito de la vida. Además, en los casos relacionados con “propósito” y “motivo” no podía apreciarse la presencia de las dos características señaladas que estaban presentes en inglés y árabe, es decir, la presencia de un agente que comunica algo y la existencia de al menos dos significados, uno de ellos pretendido. Cabe mencionar que los términos “deseado”, “planeado” o “pretendido”, que parecen los términos equivalentes en español al término inglés *intended* (“deseado”) o a los árabes *maqṣūd* (“objetivo”) y *murād* (“querido”), no aparecen entre las 100 primeras colocaciones de la lista *modifiers of ‘significado’* (“modificadores de ‘significado’”).

En definitiva, la relación entre significado e intención solo está presente en dos de los idiomas estudiados, inglés y árabe, pero no en español. Esto tiene consecuencias directas para las nociones de contexto usadas tradicionalmente en filosofía del lenguaje. Como se comentó en la tercera sección, las tres nociones, la idea intuitiva de contexto, el contexto-K y el contexto como terreno común, están definidas alrededor de la idea de intención. A la vista de la relación que existe en inglés entre significado e intención, una posible explicación de que las tres nociones de contexto giren alrededor de la misma idea sería suponer que la relación ha influido de alguna manera en los filósofos de habla inglesa a la hora de desarrollar sus explicaciones de la noción de contexto. En este sentido, las tres nociones de contexto desarrolladas por los filósofos del lenguaje de habla inglesa habrían manifestado la relación implícita entre las dos nociones. En árabe esta relación también está presente, así que las tres nociones de contexto pueden ser, al menos en principio, extrapolables al árabe y a la filosofía del lenguaje hecha en árabe. Sin embargo, la relación entre significado e

¹⁶ En este punto, cabe la pena mencionar que la palabra “intención” tiene, al igual que su equivalente inglés *intention*, la misma raíz, el término latino *intention-onis*.

intención no está presente en español. Por este motivo, las tres nociones de contexto no son, al menos en principio, directa y asépticamente extrapolables al español. Es decir, la relación entre significado e intención no se da en español y, por lo tanto, las explicaciones de la noción de contexto no tienen por qué girar necesariamente alrededor de la segunda de dichas nociones. En otras palabras, las tres nociones no son generalizables tal y como suelen formularse en la filosofía del lenguaje actual.

Esto no quiere decir que las intenciones del hablante no puedan jugar un papel en una teoría o explicación de la noción de contexto dirigida a interpretar el significado de las preferencias de los hablantes del español. Sin embargo, sí que creemos que los resultados del presente estudio deberían ponernos sobre alerta a la hora de aceptar como dadas ciertas ideas que son fundamentales a la hora de explicar nociones semánticas como la de contexto. Es decir, hablar una lengua concreta u otra puede conllevar tener distintas comprensiones del significado, y esto, de manera derivada, puede influir en otras nociones semánticas directamente relacionadas con el significado. A la vista de los resultados del análisis, este es el caso de la noción de contexto.

7. Conclusiones

En este artículo hemos partido de la posibilidad apuntada por algunos filósofos de que hubiera una influencia de la lengua en las explicaciones filosóficas. Más concretamente, de que la estrecha relación que existe en inglés entre significado e intención pudiera haber influido en las explicaciones del contexto que los filósofos del lenguaje de habla inglesa han desarrollado y que se usan de manera frecuente en filosofía del lenguaje. El objetivo del trabajo era mostrar que esta relación entre significado e intención vertebraba las tres explicaciones del contexto que más frecuentemente se usan en filosofía del lenguaje, para luego investigar si la relación entre significado e intención está presente en otras lenguas aparte del inglés, concretamente, en árabe y español.

Por medio de análisis de corpus, hemos podido confirmar empíricamente que la relación entre significado e intención existe en inglés. También hemos podido determinar que dicha relación existe también en árabe, pero no en español. Esto tiene la consecuencia de que las explicaciones de las tres nociones de contexto usadas en filosofía del lenguaje, es decir, la noción intuitiva, el contexto-K y el contexto como terreno común, no son generalizables tal y como están formuladas. Sería posible extrapolarnos al árabe, ya que es una lengua que comparte con el inglés la relación entre significado e intención, pero no sería extrapolable al español, pues en esta

última lengua dicha relación no existe. En otras palabras, sería necesario reformular las explicaciones de las tres nociones de contexto para todas aquellas lenguas en las que la relación entre significado e intención no es relevante.

Bibliografía

- Arts, T., Belinkov, Y., Habash, N., Kilgarriff, A. y Suchomel, V. (2014). arTenTen: Arabic Corpus and Word Sketches. *Journal of King Saud University - Computer and Information Sciences*, 26(4), 357-371. <https://doi.org/10.1016/j.jksuci.2014.06.009>.
- Avramides, A. (1989). *Meaning and Mind: An examination of a Gricean account of language*. The MIT Press.
- Akman, V. (2000). Rethinking context as a social construct. *Journal of Pragmatics*, 32, 743-759. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(99\)00067-3](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(99)00067-3).
- Bordonaba-Plou, D. y Jreis-Navarro, L. M. (2023). A Cross-linguistic Study of Color Terms in Arabic and Spanish. En D. Bordonaba-Plou (ed.), *Experimental Philosophy of Language: Perspectives, Methods and Prospects* (pp. 151-170). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-28908-8_8.
- Bordonaba-Plou, D. (2023). Métodos de Corpus: Un Nuevo Horizonte para la Filosofía Experimental del Lenguaje. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 21, 107-128. <https://doi.org/10.22370/rhv2023iss21pp107-128>.
- Baker, P., Gabrielatos, C. y McEnery, T. (2013). *Discourse Analysis and Media Studies: The Representation of Islam in the British Press*. Cambridge University Press.
- Baroni, M., Bernardini, S., Ferraresi, A. y Zanchetta, E. (2009). The WaCky Wide Web: A Collection of Very Large Linguistically Processed Web-Crawled Corpora. *Language Resources and Evaluation*, 43, 209-226.
- Blanco-Salguiero, A. (2017). *La relatividad lingüística (Variaciones filosóficas)*. Akal.
- Blanco-Salgueiro, A. (2023). ¿Filosofía del Lenguaje Ordinario o Filosofías de las Lenguas Ordinarias? En García, C. y Hernando, P. (eds.), *Actas del Coloquio Lenguaje y Pensamiento* (pp. 22-26). https://filosofia.ucm.es/file/actas_relfe.

- Bluhm, R. (2013). Don't Ask, Look! Linguistic Corpora as a Tool for Conceptual Analysis. En Hoeltje, M., Spitzley, T. y Spohn, W. (eds.), *Was dürfen wir glauben? Was sollen wir tun? Sektionsbeiträge des achten internationalen Kongresses der Gesellschaft für Analytische Philosophie e.V.* (pp. 7-15). DuEPublico.
- Bluhm, R. (2016). Corpus Analysis in Philosophy. En Hinton, M. (ed.), *Evidence, Experiment and Argument in Linguistics and Philosophy of Language* (pp. 91-109). Peter Lang.
- Caton, J. N. (2020). Using Linguistic Corpora as a Philosophical Tool. *Metaphilosophy*, 51(1), 51-70. <https://doi.org/10.1111/meta.12405>.
- Clark, H. H. y Carlson, C. B. (1981). Context for Comprehension. En Long, J. y Baddeley, A. (eds.), *Attention and Performance IX* (pp. 313-330). Erlbaum Associates.
- Corriente, F. (2002). *Gramática árabe*. Herder.
- Corriente, F. y Ferrando, I. (2005). *Diccionario avanzado de árabe. Tomo I. Árabe-español*. Herder.
- Fischer, E., Engelhardt, P. E., Horvath, J. y Ohtani, H. (2021). Experimental ordinary language philosophy: a cross-linguistic study of defeasible default inferences. *Synthese*, 198: 1029-1070. <https://doi.org/10.1007/s11229-019-02081-4>
- Freake, R., Guillaume, G. y Sheyholislami, J. (2011). A bilingual corpus-assisted discourse study of the construction of nationhood and belonging in Quebec. *Discourse & Society*, 22(1), 21-47. <https://doi.org/10.1177/0957926510382842>
- Gablasova, D., Brezina, V. y McEnery, T. (2017). Collocations in corpus-based language learning research: Identifying, comparing, and interpreting the evidence. *Language Learning*, 67(S1), 155-79. <https://doi.org/10.1111/lang.12225>.
- Glare, P. G. W. (2012). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford University Press.
- Grice, P. (1989). Logic and conversation. En *Studies in the way of words* (pp. 22-40). Harvard University Press.
- Hunston, S. (2002). *Corpora in Applied Linguistics*. Cambridge University Press.

- Jakubíček, M., Kilgarriff, A., Kovár, V., Rychlý, P. y Suchomel, V. (2013). The TenTen Corpus Family. En *7th International Corpus Linguistics Conference CL* (pp. 125-127).
- Kaplan, D. (1989). Demonstratives. En Almog, J., Perry, J. y Wettstein, H. (eds.), *Themes from Kaplan* (pp. 481-563). Oxford University Press.
- Kauppinen, A. (2007). The rise and fall of experimental philosophy. *Philosophical Explorations*, 10(2), 95-118. <https://doi.org/10.1080/13869790701305871>.
- Key, A. (2018). *Language between God and the Poets. Ma'nā in the Eleventh Century*. University of California Press.
- Kilgarriff, A. y Tugwell, D. (2002). Sketching words. En Corréad, M. (ed.), *Lexicography and natural language processing: a festschrift in honour of BTS Atkins* (pp. 125-37). Euralex.
- Kilgarriff, A. y Renau, I. (2013). esTenTen, a Vast Web Corpus of Peninsular and American Spanish. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 95, 12-19. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.10.617>.
- Knobe, J. y Nichols, S. (2008). An Experimental Philosophy Manifesto. En Knobe, J. y Nichols, S. (eds.), *Experimental Philosophy* (pp. 3-14). Oxford University Press.
- Lane, E. W. (1968). *An Arabic-English lexicon*. Librairie Du Liban.
- Lewis, D. (1979). Scorekeeping in a language game. *Journal of Philosophical Logic*, 8(1), 339-59. https://doi.org/10.1007/978-3-642-67458-7_12
- Lewis, D. (1980). Index, context and content. *Philosophy and Grammar*, 79-100. https://doi.org/10.1007/978-94-009-9012-8_6
- Lucy, J. A. (1992). *Language Diversity and Thought: A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*. Cambridge University Press.
- MacFarlane, J. (2014). *Assessment Sensitivity. Relative Truth and its Applications*. Oxford University Press.
- Nadelhoffer, T. y Nahmias, E. (2007). The past and future of experimental philosophy. *Philosophical Explorations*, 10(2), 123-49. <https://doi.org/10.1080/13869790701305921>

- Nardone, C. (2018). 'Women and work': a cross-linguistic corpus-assisted discourse study in German and in Italian. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 10(1), 167-186.
- Raffaelli, I., Katunar, D. y Kerovec, B. (2019). Introduction. En Raffaelli, I., Katunar, D. y Kerovec, B. (eds.), *Lexicalization patterns in color naming. A cross-linguistic perspective* (pp. 1-19). John Benjamins.
- Recanati, F. (2002). Unarticulated constituents. *Linguistics and Philosophy*, 25, 299-345, 2002. <https://doi.org/10.1023/A:1015267930510>
- Rychlý, P. (2008). A lexicographer-friendly association score. *Proceedings of Recent Advances in Slavonic Natural Language Processing*, RASLAN (pp. 6-9).
- Rose, D. y Danks, D. (2013). In defense of a broad conception of experimental philosophy. *Metaphilosophy*, 44(4), 512-32. <https://doi.org/10.1111/meta.12045>
- Sharoff, S. (2006). Creating General-Purpose Corpora Using Automated Search Engine Queries. En Baroni, M. y Bernardini, S. (eds.), *WaCky! Working Papers on the Web as Corpus* (pp. 63-98). Gedit.
- Smith, S. M., Glenberg, A. y Bjork, R. A. (1978). Environmental context and human memory. *Memory & Cognition*, 6(4), 342-53. <https://doi.org/10.3758/BF03197465>
- Stalnaker, R. C. (1999). *Context and Content. Essays on Intentionality in Speech and Thought*. Oxford University Press.
- Stalnaker, R. C. (2002). Common ground. *Linguistics and philosophy*, 25, 701-21. <https://doi.org/10.1023/A:1020867916902>
- Stalnaker, R. C. (2014). *Context*. Oxford University Press.
- Stanley, J. (2000). Context and logical form. *Linguistics and Philosophy*, 23, 391-434. <https://doi.org/10.1023/A:1005599312747>
- Strawson, P. F. (1964). Intention and convention in speech acts. *Philosophical Review*, 73, 439-60. <https://doi.org/10.2307/2183301>
- Sytsma, J. (2017). Two Origin Stories for Experimental Philosophy. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 36(3), 23-43.

Taylor, C. (2014). Investigating the representation of migrants in the UK and Italian press. A cross-linguistic corpus-assisted discourse analysis. *International Journal of Corpus Linguistics*, 19(3), 368-400.